

La pérdida de los recuerdos

No recuerdo cuándo empezó, quizás fue cuando olvidé dónde había dejado las llaves, o el nombre de mi hija.

Pero algo cambió en casa en ese momento. El aire se volvió pesado de repente, como si alguien más estuviera respirando conmigo.

A veces, por la medianoche oigo pasos. No son muy fuertes, pero ahí están. Siempre se detienen antes de girar mi cabeza. Algunas veces suenan junto a la cama y otras en el pasillo.

Mi hija, cuyo nombre no me acuerdo, me digo que no hay nadie, que son imaginaciones mías. Pero en el fondo sé que hay alguien, alguien que sabe que he olvidado.

Cuando me desperté me percaté de una vieja fotografía, arrugada por los extremos, con un tono desgastado por el tiempo, situada, enmarcada, sobre la mesilla de noche.

La cogí delicadamente, como si tuviera miedo de que se rompiera.

Estaba un chico joven. ¿Sería yo?

Y una muchacha cuyo rostro no estaba en mis recuerdos. Se sostenían de la mano mientras sonreían, se veían realmente felices, lo cual me hizo sonreír como si ya hubiese vivido esa misma experiencia.

Al dejarla me giré en una ligera transparencia la cual mostraba algo escrito a lápiz que alguien escribió: "No la dejes ir"

Ponía. No sabía quién era porque no identificaba su caligrafía.



Aquella noche sentado en el sillón de mi viejo salón de mi casa la vi. Una quieta figura situada justo donde la lámpara no alcanzaba a alumbrar. Estaba demasiado quieta, aunque no podía ver su rostro borroso como una pintura mojada por la regresante lluvia, sentía que me observaba.

Dicha figura de cuerpo femenino que seguramente deba temerla, hacía que mi cabeza me pidiera a gritos hablarla. Tenía la sensación de no haberlo hecho en muchos años y quería hacerlo, aunque solo fuese su nombre... que tampoco recordaba, hasta que se me vino a la cabeza, "Clara", dije. Algo en mi interior se rompió de dolor al pronunciar este nombre. Esa figura ya no se encontraba, mas dejó tras su partida un agradable dolor a jazmín.



A veces, la vuelvo a ver, no siempre como aquella vez, puede ser un susurro tras la puerta o una difusa mancha que cruza el brillante reflejo de la televisión. Últimamente escucho voces de niños, perros ladrando o incluso conversaciones y risas que en otro tiempo debieron haber quedado,

El doctor me dice que todo lo apunte en una libreta, para no perderme. Pero siempre, cada vez que cojo el bolígrafo tengo el presentimiento de que más manos sujetan dicho bolígrafo y a veces aparecen frases sin que yo recuerde haberlas escrito como: "No nos olvidemos o no volváremos, lo que olvidas no se levanta"

Traté de acostarme ignorando los pasos a los que ya me había acostumbrado, aunque ya no siempre sonaban.

Cuando desperté, tenía los pies embarrados. Había huellas húmedas y sucias desde mi cama hasta el jardín, cuyo césped se encontraba aplastado frente a la ventana de mi cuarto, el cual se encontraba en la parte inferior de la casa para un mejor acceso, observando cada movimiento. Me estremeció de pies a cabeza.

Pero no tardé mucho en pasar a pensar en otras cosas como quién era Clara, pero siempre que intento hacer memoria, la Soto de la mesita cae al suelo produciendo mucho más ruido del que haría un objeto de ese tamaño.

Ya no me atrevo a mirarla o pensar en quiénes pueden ser.

Esta noche soñé algo precioso. Una pradera de glóres, rosas blancas, mientras caminaba de la mano junto con ella, la muchacha de la antigua Soto.

"Cuando me olvides del todo, ya no entraré por la puerta como si nada hubiera pasado" dijo tras y mientras me miraba.

Hoy ya no recuerdo su rostro.

Pero sí recuerdo, o más bien sé, que cuando anochezca, sus pasos ya no sonarán más.

4202154

